

6444

JULIAN MOYRÓN y E. H. BERMÚDEZ

EL MACHACANTE

MELODRAMA LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DE LOS MAESTROS

QUISLANT y BADÍA



Copyright, by J. Moyrón y E. H. Bermúdez, 1914

³⁰
MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, núm. 24

—
1914

EL MACHACANTE

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL MACHACANTE

MELODRAMA LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

JULIAN MOYRÓN y E. H. BERMÚDEZ

música de los maestros

QUISLANT y BADÍA,

Estrenado en el TEATRO DE NOVEDADES de Madrid, el
día 30 de Agosto de 1914



MADRID

E. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP

Teletonc número 551

1914


REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

PISTÓN.....	SRTA. RIAZA.
CARMEN.....	SBA. SANFORD.
LUISA.....	SETA. QUIRÓS.
BOLO.....	SR. CUMBREBAS.
FELIPE.....	PUIGGRÓS.
JUAN LUCAS.....	LABA.
EL CAPITÁN ROMERO.....	AZNARES.
EL CAPITÁN VENERO.....	CODOBNIÚ.
TENIENTE 1.º.....	GONZÁLEZ.
IDEM 2.º.....	VEGA.
IDEM 3.º.....	CORONA.
SARGENTO RODRÍGUEZ.....	TOHA.
CABO PÉREZ.....	SANCHA.
UN SARGENTO.....	SANZ.
SOLDADO 1.º.....	FRANCESCONI.
IDEM 2.º.....	RODRÍGUEZ.
IDEM 3.º.....	TOVARES.
IDEM 4.º.....	GARCÉS.

Coro de cornetas



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Telón que representa el patio de un cuartel

ESCENA PRIMERA

BOLO y PISTÓN repasando la cartilla, tirados en el suelo. Luego
FELIPE

BOLO ¿L. O?
PISTÓN ¿L. O?... Espera. Lo.
BOLO ¿Estás seguro?
PISTÓN Hombre, firmarlo no lo firmaría.
BOLO ¿B. A?
PISTÓN Pues B. A. hace... ¿Qué hace, maestro?
BOLO Pus hace... hace tanto tiempo que no repaso
la cartilla, que se me ha olvidao. Espera.
(Hacia un término.) Sargento Felipe, ¿puedé usted
venir un momento?
PISTÓN (Alto.) ¿Qué hace la B. con la A?
FEL. (Dentro.) Va.
BOLO Espérate que dice que viene. Ese sí que es
un hombre con un corazón más grande que
el cuartel y encima te lee la letra minuscrita
de carrerilla.
PISTÓN B. I... ¿B. Y?
BOLO Miá que eres negao, Pistón. Lo está dicien-
do ello mismo. B. I. Bu.

- PISTÓN Pa mí que te equivocas, maestro ciruela.
- BOLO Qué ocecao eres, Pistón.
- FEL. (saliendo.) ¿Cómo va eso?
- BOLO Muy mal. No hay medio de meterle en esa cabezota que B. I., por ejemplo, es bu.
- FEL. ¿Conque B. I. es bu?
- BOLO Hasta hace poco, sí señor.
- FEL. B. I. es bi, animal. No te fies de Bolo, Pistón.
- PISTÓN Diga usted que me hace un lío. Un día me dice que H. O. Y. es hoy, y al día siguiente...
- BOLO Te digo que fué ayer..
- FEL. Bueno, anda, lárgate á la cuadra á ver si han barrido.
- BOLO Con mucho gusto. Si me necesitas, ya sabes donde me tienes Pistón; en la cuadra. (Vase volviendo en seguida.)
- PISTÓN ¿Y cuándo es esa boda, mi sargento?
- FEL. Ya pronto, Pistón. Y lo que siento es no poder invitar á ella á toda la gente de mi compañía como sería mi deseo.
- PISTÓN Pero Bolo y yo, si iremos.
- FEL. Ya lo creo. Sin vosotros me faltaría algo.
- PISTÓN Gracias, mi sargento. La verdad es que es usted más bueno que el chocolate de tres pesetas. Toavía le vamos á ver á usted en el almanaque. San Felipe, sargento, virgen y mártir.
- FEL. ¿Sí? Pues te la has ganado. (Sale corriendo detrás de Pistón para darle una puntera y en aquél momento entra Bolo y se la lleva él. Vase Pistón.)
- BOLO ¡Ay, ay, ay! Aunque los recibe tós en el mismo sitio, no escarmienta.
- FEL. Pero, ¿á qué vienes?
- BOLO Pues que el capitán Veneno... digo, Venero, me manda á saber si está usted en su sitio; vamos en su lugar descanse.
- FEL. Ya lo ves que sí.
- BOLO ¿Y qué le digo?
- FEL. Lo que se te ocurra.
- BOLO No; si á mí no se me ocurre ná.
- FEL. Dile que me tiene á sus órdenes.
- BOLO Eso ya lo sé. Pero ¿le digo que está usted aquí ó que no está usted aquí?
- FEL. Sí, hombre, sí.
- BOLO Y que pué venir cuando se le antoje.

- FEL. No, hombre, no. Que si me necesita iré á verle yo.
- BOLO ¿Y si no le necesita que venga él á verle á usted?
- FEL. ¿Dónde está el capitán?
- BOLO En el cuarto de banderas, discutiendo si se daban judías ó no se daban judías. Debe hablar del rancho.
- FEL. Eres un bolo.
- BOLO Sí, señor. Ya lo sé.
- FEL. Pues anda, y dile al capitán que voy en seguida.
- BOLO Se lo diré.
- FEL. Y dile al cabo Pérez que se dé una vuelta por aquí.
- BOLO Se la daré; digo, se lo diré.
- FEL. Luego avisa al carpintero que se vea conmigo.
- BOLO Se verá.
- FEL. Y después encarga que limpien bien los dormitorios, y no te hagas un lío.
- BOLO Me lo haré.
- FEL. ¿Eh?
- BOLO Que no habrá lío. No tenga usted cuidao. Le diré al cabo que se vaya; al carpintero que vea al Capitán; á los dormitorios que se limpien. ¿Hay lío ó no hay lío?...
- FEL. ¡Bolo! ¡Bolo! Vete al infierno y no hagas nada. (Sale Pistón.)
- PISTÓN El capitán Venero quiere hablar con usted para encargarle de un recluta de mala procedencia.
- FEL. Voy en seguida.
- BOLO Yo he visto al tío ese y es clavao pa una fototripia.
- PISTÓN Pues miá tú; pué que haya salido, porque yo he visto á ese hombre ú otro parecido no sé dónde...
- FEL. Algún vagabundo ó desertor.
- PISTÓN Pué que sea un prófugo á quien habrá que osequiar con una ración de calabozo.
- BOLO Que sí que es un osequio.
- FEL. ¡Pobrecillo! Hay que apiadarse de las desgracias ajenas.
- PISTÓN Usted siempre lo mismo. ¿A que no sabe usted de quién le traigo un recaó?

- BOLO ¡Anda! y yo también.
FEL. De Luisa.
BOLO Buen olfato. Yo también lo había golido.
FEL. ¿Y qué es?
PISTÓN Que la vea usted lo más pronto posible pa
terminar las compras. ¡La pobre se impa-
cienta!
FEL. Pistón, que abusas.
BOLO Mía que eres abusón, Pistón.
PISTÓN Pero, mi sargento, ¿tié algo de particular que
una señora que se encuentra como aquél
que dice en capilla, esté impaciente espe-
rando el indulto?
FEL. Me voy por no arrestarte. Veamos lo que
quiere el capitán. (Vase.)
BOLO Mira, Pistón, que un día te encuentras en el
compromiso de que te arreen una tunda de
palos que te tundan.
PISTÓN ¡Miau!
BOLO ¡Guau! Mía este. Tú te confías porque el sar-
gento es muy bueno y te quiere como á un
hijo, pero un día se olvida del parentesco y
te va á endiñar unos... digo, unas... digo,
una...
PISTÓN Bolo, que te haces un lío.
BOLO ¿Un lío yo? Qué raro. Bien dice el refrán:
Hazte de miel y se te comerán las... etcétera.

ESCENA II

DICHOS, PISTÓN y el CAPITÁN VENERO

- C. VEN. ¿Qué hace usted ahí?
BOLO El capitán Vene...
C. VEN. ¿Eh?...
BOLO Ve... ve... (¡Me afusila!)
C. VEN. ¿Y el Sargento Felipe?
PISTÓN Acaba de salir...
C. VEN. A usted no le pregunto.
BOLO Acaba de salir á buscarle á usted, mi capi-
tán, con permiso de usted.
C. VEN. Vaya usted á decirle que estoy aquí.
BOLO ¿De su parte?
C. VEN. Naturalmente. ¡Media vuelta á la derecha!

- BOLO ¿A la derecha? (Vaya un compromiso.) (Sin saber qué hacer. Hecho un lío.)
- C. VEN. ¿No sabe usted hacer media vuelta á la derecha?
- BOLO No, señor... digo, sí señor; se hacer media... digo, no; digo, sí; pero se me ha olvidao. La tengo en la punta de la lengua.
- PISTÓN Hacia la parte de allá. (Aparte á Bolo.)
- BOLO (¿Hacia onde?) (A Pistón.)
- C. VEN. Lárguese usted de aquí.
- BOLO ¿Por la derecha?
- C. VEN. ¡Rompan filas! (Hecho una fiera.)
- BOLO ¿Por la izquierda ú por la derecha?
- C. VEN. He dicho que rompan filas. (Cada vez más incomodado.)
- BOLO Sí, señor; pero ¿p'ande rompo?
- C. VEN. (Dándole un puntapié.) Por aquí.
- BOLO Con mucho gusto. (Vase corriendo seguido de Pistón, haciéndose un lío al saludar.)

ESCENA III

CAPITÁN VENERC, FELIPE. Luego BOLO

- FEL. (Entrando precipitadamente.) ¿Me llamaba usted, mi capitán?
- C. VEN. Sí. Entre los nuevos reclutas hay un sujeto sospechoso, de malos antecedentes; en fin, un hombre de cuidado. Como la compañía á que usted pertenece es un modelo en lo que á la ordenanza se refiere, el coronel ha decidido que ingrese en ella el individuo en cuestión, para que usted lo enderece.
- FEL. Agradezco á mi coronel su confianza y le ruego le diga que mi deseo es hacerme digno de ella.
- BOLO ¿Hay permiso? (Saliendo.)
- C. VEN. ¿Qué quiere usted? ¿Es decente interrumpir una conversación?
- BOLO No lo sé, mi capitán.
- C. VEN. Sargento Felipe. Hasta que lo sepa arreste usted á este individuo. Con cinco meses tendrá bastante.
- BOLO ¡Cinco meses á la sombral
- C. VEN. (A Bolo.) ¿Qué quiere usted?

- BOLO ¿Se pué hablar?
C. VEN. Veamos...
BOLO Pedir permiso al sargento Felipe pa salir á
 una necesidad.
FEL. ¿Una necesidad?
BOLO Pa comprar tabaco.
C. VEN. ¿Y para eso nos interrumpe? Seis meses de
 arresto.
BOLO Mi capitán...
C. VEN. Siete. ¿Pone usted mala cara?... Ocho... nue-
 ve...
BOLO (saltando.) No, cá, si estoy muy contento...
 ¿No lo ve usted, mi capitán? Alegrismo...
 Y muchas gracias por no haberme arrestao
 pa toa la vida... (A este tío le tengo sentao
 en la boca del estómago y me estropea las
 digestiones. Ya me ha sentao mal el rancho.)
 (Vase.)

ESCENA IV

DICHOS menos BOLO

- FEL. Mi capitán, yo le ruego á usted que perdone
 al pobre Bolo. Es muy bruto, pero muy
 bueno.
C. VEN. Concedido, hombre, concedido. Yo arres-
 tando y usted perdonando puede más que
 yo. Y ahora escuche usted: Teniendo en
 cuenta los jefes y la oficialidad que desde
 que se halla usted en el servicio ha sido un
 soldado modelo, hemos presentado una soli-
 citud pidiendo el ascenso de usted á oficial.
 Este es el regalo que le ofrecemos á usted
 con motivo de su boda próxima.
FEL. Mi capitán...
C. VEN. Para lograrlo hemos abierto una informa-
 ción en la que consten los méritos por us-
 ted contraídos. Como solo nos falta para
 completarla lo que respecta al hecho heroi-
 co realizado por usted en Medellín del cual
 solo poseemos ligeras noticias...
FEL. ¿Eh? ¿Qué dice usted, mi capitán? ¡Mede-
 llín!... No, jamás, no...

C. VEN. ¿Pero se ha vuelto usted loco? Es usted demasiado modesto... Pero nosotros le obligaremos á aceptar el ascenso.

ESCENA V

DICHOS, BOLO y PISTÓN

PISTÓN (Entrando con Bolo.) No seas bruto, Bolo. ¿No dices que fueron siete meses los que te han echao de arresto? Pues confórmate.

BOLO Pero no estoy seguro. Suponte que no han sío más que cuatro y me chupo tres más por primo.

C. VEN. ¿Es irrevocable su resolución? ¿No quiere que pidamos informes de su heroico proceder en aquel suceso?

FEL. No, no... Tan irrevocable es mi resolución, que si de ese paso dependiera mi ascenso, jamás me honraría con las estrellas de oficial.

BOLO Perdone usted, mi capitán.

C. VEN. ¡Otra vez!

BOLO Es que no estoy seguro con cuántos meses tuvo usted la bondad de osequiarme. ¿Fueron quince días?

C. VEN. Fueron diez.

BOLO Diez días, ¿verdad? Muchas gracias.

C. VEN. Diez meses. (Vase.)

BOLO ¿Diez meses? Capitán, mi capitán, que sí que me acuerdo; que no fueron más que siete meses, mi capitán... ¡Ay sargento Felipe!

FEL. Si no te vas ahora mismo quedas arrestado para toda la vida.

BOLO ¡Rediez! Si lo sé no vengo al servicio.

PISTÓN Ni yo.

FEL. (Desesperado.) Marchaos de aquí. Dejadme.

BOLO (Asustado.) ¡Caray! Ahora mismo. (Vase con Pistón.)

FEL. (Anonadado.) ¡No, no! ¡Esos informes serían mi perdición!

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

El dormitorio del cuartel. Se ven en el fondo perpendicularmente al público cuatro ó cinco camas que se supone son las primeras de una serie que desaparece por la derecha. A izquierda y derecha dos grandes arcos que sostienen la nave.

ESCENA PRIMERA

BOLO y PISTÓN

PISTÓN ¿De modo que dices, Bolo, que las mujeres
 que más te gustan son las finas?
BOLO Amos, ¡calla! ¡Las finas! Mi tipo es...
PISTÓN Pues mira cómo es el mío.

Música

PISTÓN Pues escucha, Bolodrón
 y verás cómo á las hembras
 siempre he preferido yo.

—
A mí las mujeres
me gusta que tengan
la carne precisa
pa el hueso tapar.
Redondas de cara
de pocas caderas,
de aquí (Por el vientre.) muy metidas,
de aquí (Por detrás.) muy sacás.

—
La nariz cuasi griega
y el pie muy chiquitín,
los ojos como platos
y el pectoral así. (Una exageración.)
La boca la precisa
para poder comer;
de garbo el que yo tengo.
Atiende y fíjate.

BOLO Pues yo á esas mujeres
 no las puedo ver,
 que eso que me has dicho

si tú bien reparas,
es una sardina
más que una mujer.

PISTÓN (Contoneandose más que una cocota.)
Doncella de mis amores,
por esos ojos que echan candela
me vuelvo loco.
Si quieres dejar un día
de ser doncella,
yo te coloco.

BOLO
Ahora escucha tú, Pistón,
y verás cómo á las hembras
siempre he preferido yo.
A mí las mujeres
me gustan sin hueso,
de muchas arrobas
y muy colorás.
Muy anchas de cara,
de mucha cadera,
de aquí (Por el vientre.) muy salidas;
de acá (Por detrás.) mucho más.
La nariz respingona,
y el pie fíjate en mí,
los ojos verde grana
y un pectoral sin fin.
De boca como sea.
¿De garbo? Mira y copia
verás garbosidad.

PISTÓN
Pues yo á esas mujeres
no las puedo ver,
que eso que me has dicho
si tú bien reparas,
parece una vaca
más que una mujer.

BOLO
Doncella de mis amores,
por esos ojos que echan candela
me dan sudores.
Si quieres dejar un día
de ser doncella,
yo te coloco de ama de cría.

Hablado

BOLO Y t'advierdo una cosa, Pistón, que si te pasor
que me birlaras la niñera del Coronel es

porque al fin y al cabo mejor te va á ti la niñera que á mí por el aquel de la juventud; pero no me toques al ama de cría si no quies que haiga una catástrofe en el cuerpo de cornetas.

PISTÓN ¿Pero quién te ha tocao al ama?

BOLO Tú; sí, tú. ¿Pues que te crees que no sorprendí la conversación que tenías con ella el otro día en la Plaza de Oriente junto á Su Majestad doña Urraca, que en paz descanse?

PISTÓN ¡Amos, calla!

BOLO ¿No la dijiste acariciando al niño mientras le daba de merendar con su jugo lácteo: pero, Ramona, cómo es posible que una señora que tié ese desarrollo pectoral y esas curvas posteriores, sufra pasión d'animo por ese animal de Bolo?

PISTÓN ¡Cuidao! Yo no dije animal.

BOLO Bueno; dijiste con ese burro de Bolo. Y tú me dirás si el burro es animal ú no es animal.

PISTÓN No te pongas así.

BOLO Es que me duele que dos amigos...

PISTÓN (Dándole un capón.) ¡Pero hombre!

BOLO Que me duele, tú. Pues como digo, me duele que dos amigos que nos llevamos talmente como Daoiz y Velarde, nos tengamos que matar por cuestiones femeniles. Porque, mialas, Pistón, pase que me soplaras la niñera, pase que me soplaras la Jacinta...

PISTÓN Y son dos pases.

BOLO Bueno, pues al tercer pase, te descabello.

PISTÓN Palabra de honor, que el ama no te la soplo.

BOLO No, hombre, no, Pistón. Porque si me la quitas, ¿que hago yo sin ama?

PISTÓN Comprarte un biberón. (Vase Pistón.)

ESCENA II

FELIPE, BOLO y JUÁN LUCAS

FEL.: Vamos á ver esa fiera, y preparémonos á domesticarla.

- BOLO Mi sargento, ahí está el amigo. El prófugo o digo el pofrugo... Tú, pasa. (A un término.)
- FEL. ¡Acércate!
(Entra Juan Lucas.)
- BOLO Mucho cuidao, porque mancha entoavía y eso que lo hemos fregao tres veces. Tenía más capas que una cebolla.
- FEL. ¡Bolo! ¡Media vuelta á la izquierda! (Bolo jira hacia la izquierda.) ¿Qué es eso? ¿No lo haces ya al revés?
- BOLO Causalidad, mi sargento.
- FEL. ¡Derech... march!...
- BOLO ¿La derecha es por allí? (Señalando la izquierda.)
- FEL. Por allí, hombre.
- BOLO No le dije á usted que era causalidad. (Vase derecha.)

ESCENA III

FELIPE y JUAN LUCAS

- FEL. ¿Como te llamas?
- JUAN Juan Lucas.
- FEL. ¿De dónde eres?
- JUAN No lo sé.
- FEL. ¿Que edad tienes?
- JUAN La que aparento.
- FEL. ¿Y tus padres?
- JUAN No los conozco. Me abandonaron de pequeño. Así es que me tienen sin cuidao.
- FEL. ¡Vaya un hijo!
- JUAN ¡Vaya unos padres!
- FEL. ¿Les guarda rencor?
- JUAN No, les pago en la misma moneda.
- FEL. Aquí estarás bien; comerás, te educaremos...
- JUAN ¿En qué escuela?
- FEL. En la mía.
- JUAN Entonces seguiré siendo lo que he sido.
- FEL. No te entiendo.
- JUAN A tal maestro tal discípulo.
- FEL. Sigo sin comprender.
- JUAN Pues me parece extraño, porque siempre nos hemos entendido.
- FEL. ¿Yo contigo?... ¡Miserable!
- JUAN Poco á poco, mi sargento. Desde que he

entrao aquí te he estao observando y aunque el tiempo y la buena vida han introducido algunas mudanzas en tu aspecto, no han lograo borrar el retrato del asesino del posadero de Medellín.

FEL. ¿Quién eres? ¡Habla!

JUAN Al fin confiesas. ¿Ves como nos conocíamos?

FEL. ¡Calla! (Mirando recelosamente á todas partes.)

JUAN ¿Te acuerdas ya de mí?

FEL. ¡Tú eres!..

JUAN Sí, el muchacho aquél que estaba en la posada de Medellín; el que presenció tu disputa con el posadero; el que vió cómo te lanzaste sobre él y le ahogaste en el suelo; el que te siguió cuando, asustao, le dejaste tendido y fuiste campo atraviesa...

FEL. (Abrumado.) ¿Tú? Estás equivocado; yo no fui.

JUAN Después de todo, ¿á mí qué me importa? Yo no te iba á denunciar... No me conviene. Pienso sacar de tu amistad to el partido que pueda mientras que esté en el servicio. No vayas á creer que soy ambicioso. La faja de general no me alucina.

FEL. No cuentes conmigo.

JUAN Eso lo veremos. Y si te empeñas seguir olvidando, una información que se abra te aclarará la memoria.

FEL. Yo soy un hombre honrado.

JUAN Lo procuras. Por lo menos te has hecho respetar mientras yo sigo siendo lo que fui. Pero si entras en la cárcel habrá siempre un cadáver que impedirá abrirla.

FEL. (Asustado.) ¡Calla! ¡Calla!

JUAN No temas. Puedes continuar desempeñando tu papel. Ten confianza en mí. Odio á to el mundo, porque to el mundo es feliz menos yo. Si ese to el mundo fuese un hombre, con qué gusto lo destruiría con la boca, con las uñas, con los dientes...

FEL. Me causas asco. Vete. Mañana hablaremos. (Juan Lucas sonrte, dirige una miradz desafiadora á Felipe y vase.)

ESCENA IV

FELIPE, á poco PISTÓN

FEL. ¡Dios mío, me voy á volver loco! Ese hombre es mi conciencia. Y yo que creí borrarlo todo con una vida de sacrificios por los demás. Pero callará. (Queda pensativo.)

Música

(Sale Pistón. Pausa.)

PISTÓN (Sale muy decidido, pero al ver al Sargento tan triste, se detiene.)

¿Qué tiene el sargento?

(Dudando en avanzar.)

Si yo me atreviera...

¡Malditas mujeres,
serán cosas de ellas!

FEL. (Desesperado.)

Me tiene cogido.

Su suerte es mi suerte.

El es mi conciencia,
mi infierno y mi muerte.

PISTÓN (Decidido.)

¡Mi sargento!

FEL. ¿Quién me llama?

PISTÓN Sargento, perdone usted.

O se pone usted alegre

ó triste yo me pondré.

Cuando viene una pena, sargento,

se le pone la cara de risa,

y no hay pena por grande que sea

que se meta donde hay alegría.

¿Usted cree, sargento Felipe,

que no tengo yo también mis penas?

Pues las tengo, mas para olvidarlas

yo me pongo á tocar la corneta.

FEL. Cuando viene una pena muy grande que hasta el alma te llega la pena se convierte en un ruido de muerte el alegre son de la corneta.

Que no hay alma que resista
de la pena el dezconsuelo.
La gloria, con ser la gloria
se convierte en un infierno.

- PISTÓN Entre dos una pena, sargento,
siempre ha sido la pena menor.
- FEL. La pena es del que la siente,
déjame sólo, Pistón.
- PISTÓN (Separándose y mirándole con pena.)
¿Qué tiene el sargento?
¡Qué grande es su pena!
Siempre que es tan grande, la pena es por ellas.
(Vase.)
- FEL. Me tiene cogido,
su suerte es mi suerte,
él es mi conciencia, mi infierno y mi muerte.

ESCENA V

FELIPE, BOLO y después PISTÓN y SOLDADOS 1.º, 2.º 3.º y 4.º

Hablado

- BOLO Mi sargento, con su permiso me tumbo, que
tengo indigestión.
- FEL. Haz lo que quieras.
- BOLO El calor aprieta y quito la manta. (Lo hace así
y se echa en la cama.) Mientras ellos se divier-
ten oyendo á ese nuevo pájaro, yo dormiré
pensando en el ama. Qué guapetona es y
qué hermosos cría á los chicos que acoge en
su seno. (Simulando que reza.) ¡Acógeme en tu
seno! (Se echa y ronca.)
- FEL. ¿Y sí me denuncia? No lo creo. ¡Perder á mi
Luisa! ¡Lo que más quiero en el mundo!
Antes me mato. (Bolo ronca estrepitosamente.—
Volviéndose hacia él.) ¡Duerme, bruto! Sí, bruto,
pero con la conciencia tranquila. (Sale Pistón
con cuatro soldados que se acercan á la cama de
Bolo, donde constituyen su casino.)
- PISTÓN Bolo, ¿te has dormido? (Bolo da un ronquido.)

ESCENA VI

DICHOS, JUAN LUCAS

- JUAN (saliendo. A Felipe.) Mi sargento.
FEL. ¿Qué hay?
JUAN Con su permiso me voy á ver á una chica con quien me relaciono.
FEL. No se puede salir ahora.
JUAN Yo si. Es urgente. Hasta luego. (Mutis izquierda. Pistón, que comenta con sus compañeros la escena les hace señas y al fin se decide, yéndose hacia el sargento.)
PISTÓN ¿Si usted me permitiera también salir un momento?
FEL. Pero...
PISTÓN ¡Como ha dejao usted á Juan Lucas!
FEL. Pero vuelve en seguida.
PISTÓN A escape. (Mutis izquierda. Los cuatro soldados, uno detrás de otro, se acercan al sargento.)
SOLD. 1.º Mi sargento.
SOLD. 2.º Mi sargento.
SOLD. 3.º Mi sargento...
FEL. Todos, idos todos; dejadme. (Vanse los cuatro soldados por la izquierda. Bolo se acerca al sargento; no se atreve á hablarle, se rasca la cabeza, duda y por fin se lanza.)
BOLO Mi sargento, ¿me deja usted salir á una necesidad?... Como ha dejao usted a Pistón, tengo miedo de que vaya á buscar á la Ramona.
FEL. Vete.
BOLO Muchismas gracias. (Vase.)

ESCENA VII

FELIPE, luego el CAPITÁN VENERO

- FEL. No puedo resistirle. Soy suyo. Estoy perdido.
C. VEN. (Entrando por la derecha) Muy bien, sargento Felipe; el orden mas perfecto reina en este dormitorio. Muy bien. Parece que no hay nadie. (Marcando el mutis por la izquierda.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Telón corto de calle

ESCENA PRIMERA

PISTÓN y CORO DE SEÑORAS. Cornetillas de la banda de Pistón.
Lleva cada una una corneta en la mano

Música

(En este número, si se puede conseguir que las señoras toquen la corneta, sería preferible, pues resultarían más animadas las evoluciones. Véase el cortísimo cantable en la partitura. Vanse Pistón y el coro.)

ESCENA II

JUAN LUCAS y CARMEN

Hablado

(Sale Juan Lucas un tanto receloso como si sospechara que alguien le siguiese. Hace mutis, y cuando Carmen se encuentra en mitad de escena para continuar detrás de Juan Lucas, sale éste y la sorprende en sus funciones.)

CAR. (Demostrando el temor que le infunde Juan Lucas.)

¡Ah!

JUAN ¿Conque era verdad?... ¿Conque me espías?

CAR. (Suplicante.) Juan Lucas...

JUAN ¿Qué quieres? (Zarandeándola.) Contesta... Habla...

CAR. Que me haces daño. (Sin protestar.)

JUAN ¿Pero tú no me conoces ya? Cuando mando una cosa es pa que se me obedezca, ¿me entiendes? ¿No te he dicho que no quiero que te mezcles en mis asuntos? Entonces, ¿pa qué me sigues?

- CAR. Porque creo...
- JUAN Déjame en paz de llantos. Ya me tienes harto de tus lágrimas y de tus celos.
- CAR. Así pagas mi cariño.
- JUAN Pero si yo también te quiero.
- CAR. No: Juan Lucas, no; desde algún tiempo á esta parte no eres el mismo ya pa mi. Antes me querías á tu modo, pero me querías. Hoy...
- JUAN Hoy, ¿qué?...
- CAR. Que otra mujer me ha robao tu cariño.
- JUAN ¡Malditos celos! ¿Cómo voy á decirte que se trata de un negocio que si sale bien nos resolverá la vida pa siempre?
- CAR. No: quieres engañarme, Juan Lucas. Pero óyeme: ¿No dices que lo que ahora te preocupa es un negocio? Te creo. Pué que los celos me hayan hecho ver lo que no había. Te creo, Juan Lucas. Pero si mis sentimientos se confirman; si lo que te aleja de mí es otra mujer, entonces, Juan Lucas, ¡mialas! por la gloria de mi madre que no iba á llorar yo sola tu abandono: íbamos á llorar tóos, tóos, porque te mataba.
- JUAN (Con cierto temor.) Te va bien lo trágico. Ahora que pués abandonar tu papel, porque no hay necesidad. Ya ves tú si se trata de un negocio en que na tién que ver las mujeres, que pensaba echar mano de ti pa que me ayudaras al resultao.
- CAR. ¿De veras?
- JUAN Y tan de veras.
- CAR. Entonces perdóname, Juan Lucas.
- JUAN Pero ahora vete que tengo que ultimar ciertos detalles.
- CAR. Adiós. (vase.)
- JUAN Maldita sea mi suerte. Verdad que cuando la puse cerco estaba bonita de veras; pero con los llantos y con sus celos se ha puesto que da asco. Pero ¡bah! como al fin consiga convencer á Luisa y llevármela conmigo, pongo tierra por medio. y... Al fin ninguna obligación tengo de aguantarla, puesto que no es mi mujer. Pero, ¿y ese Felipe, dónde s'habrá metido que tarda tanto? ¡Ah! Allí viene.

ESCENA III

JUAN LUCAS y FELIPE, por la derecha

- FEL. (Pensativo.) ¡Mañana! ¡Al fin mañana! Y después...
- JUAN Te aguardaba.
- FEL. ¡Déjame! Nada tenemos que hablar. Todo está dicho.
- JUAN Todo no. Mira, Felipe... yo soy tu amigo, tu amigo verdadero. Jamás te hubiera hecho daño si no fuera porque te has atravesado en mi camino.
- FEL. Tú en el mío.
- JUAN No. A la posada de Medellín llegaste tú después que yo.
- FEL. A la casa de mis amores llegaste tú para sembrar odios.
- JUAN Tú me llevaste á ella. ¿Tengo yo la culpa de que me contagiara? ¿Soy culpable de qué donde había amor yo lo sintiera?
- FEL. No era amor el tuyo, era codicia del bien ajeno.
- JUAN Cuando se ama no se piensa en el daño, sino en el provecho. Yo ví á tu novia, á Luisa, y sentí dentro algo que nunca he sentido. Me sentí capaz por ella ¡hasta de ser bueno! Déjame serlo.
- FEL. ¿Eh?
- JUAN ¡Déjame serlo! ¡De ti sólo depende! (suplicante.) Renuncia á ella y salvas á un hombre. ¿No cedes?
- FEL. Yo. ¿Renunciar á ella?... Jamás.
- JUAN ¿Sabes á lo que te expones?
- FEL. A tu denuncia. No me importa. Nadie te creerá.
- JUAN Mira que te suplico...
- FEL. No había de querer á esa mujer y, sin embargo, no te la entregaría á ti.
- JUAN ¡Felipe!
- FEL. No.
- JUAN ¡Por última vez!
- FEL. Por última vez te digo que te desprecio como ella te desprecia.

JUAN Pues no será tuya.
FEL. No será mía... tal vez... Pero tuya, ¡tampoco!
(Vase Juan al hacer mutis Felipe; se encuentra con
Luisa que sale.)

ESCENA IV

FELIPE y LUISA

LUISA ¡Mi Felipe!
FEL. (¡Ella!) ¡Mi Luisa! (No, es preciso que no me
rote nada.)
LUISA ¿Qué tienes tú, mi Felipe, que llevas unos
días tan triste estando tan cerca para nos-
otros la felicidad que tanto deseábamos?
FEL. (Disimulando.) Es verdad, mi Luisa; perdóna-
me. Mañana, al fin mañana serás mía...
LUISA ¡Felipe!

Música

FEL. Ven mi Luisa, ven á mí,
pon tus ojos en mis ojos,
y que me vea yo en ti.
(Abrazándola.) Así.
LUISA ¡Mi Felipe!
FEL. ¡Mi chiquilla!
triste estaba y al mirarte
vuelve otra vez mi alegría.
Por mi Luisa.
LUISA Ven, Felipe, ven aquí;
si tú estás sin alegría,
ya no hay alegría en mí.
Por ti.
FEL. ¡Mi chiquilla!
LUISA ¡Mi Felipe!
Yo venía muy alegre,
te ví triste y ya estoy triste.
¡Mi Felipe!
—
FEL. Dime, Luisa de mi vida,
si es tan grande tu cariño,
que ante todo y sobre todo
él siempre me vivirá.
Dí que no hay nada en el mundo

que con tu cariño acabe,
y aunque todo me faltara,
él nunca me faltará.

(Pausa. Ella le mira y él, un poco autoritario, dice.)

Quiero que lo digas, quiero oírte yo,
que en la tierra es tu Felipe, lo que es en el
[cielo Dios.

LUISA

Pues óyeme; pues óyelo:
Sólo tengo una alegría, sólo tengo una ilu-
en la tierra á mi Felipe, {sión,
y luego en el cielo á Dios.
Sí, Felipe de mi vida,
es tan grande mi cariño,
que ante todo y sobre todo
en mi pecho vivirá.
Nada hay para mí en el mundo
que con mi cariño acabe,
pues si muero, tus amores
con el alma quedarán.

FEL.

Repítelo, repítelo.

LUISA

Sólo tengo una alegría, sólo tengo una ilu-
[sión,
en la tierra á mi Felipe,
y luego en el cielo á Dios.

(Repiten la primer estrofa y van haciendo mutis len-
tamente.)

ESCENA V

BOLO, PISTÓN, luego FELIPE y después un SARGENTO y dos
SOLDADOS armados

Hablado

BOLO

Pistón, ¿pero estás seguro? No m'atosigues,
que me da una angustia que se me repite el
rancho.

PISTÓN

¿Que si estoy seguro?... Mira.

BOLO

Sargento Felipe, (Haciendo señas,) huya usted.

PISTÓN

Que sí, que se vaya (Imitando á Bolo.)

FEL.

(Saliendo.) ¿Qué pasa? ¿Qué quereis?

BOLO

Ay, sargento Felipe, huya usted...

FEL.

¿Que huya?

PISTÓN ¡Maldita sea; ya es tarde!
SARG. (Saliendo con los dos soldados.) Sargento Felipe,
de orden superior dese usted preso.
FEL. ¿Yo? ¿Por qué?
SARG. Dese usted preso.
PISTÓN ¿Preso? ¿Y por qué?
FEL. Adiós. (A Bolo y Pistón.)
BOLO ¡Preso, preso, Pistón! (Llorando y abrazándose á
Pistón.) Y yo que le quería como á una ma-
dre. (Cuadro y telón.)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Sala de las Prisiones Militares donde se halla el Juzgado instructor.
Una mesa junto á la cual está sentado el Capitán Romero. Otra
próxima á la que están sentados el Sargento Rodríguez y el Cabo
Pérez. Sobre la mesa papeles y rollos de causas, tinteros y plumas.
Sillas y un banco arrimado á la pared. En ésta, y sobre la mesa
en que se halla el Capitán, hay colgado un retrato del Rey.
Puerta al foro.

ESCENA PRIMERA

EL CAPITÁN ROMERO, el SARGENTO RODRÍGUEZ, el CABO PÉ-
REZ y BOLO, que está declarando delante de la mesa del Capitán.
Va muy sucio y mal vestido

C. ROM. Concrétese el testigo á responder á las pre-
guntas que se le dirijan.
BOLO (Saludando.) A la orden de usía, mi capitán.
C. ROM. Baje usted la mano.
BOLO Como usía quiera, mi capitán. (Se mete una
mano en el bolsillo y con la otra empieza á hurgarse
la nariz.)
C. ROM. ¡Baje usted la mano!
BOLO ¡Ya baja! (Se la quita rápidamente, cuadrándose.)
C. ROM. ¿Qué sabe usted de la vida del sargento
Felipe?
BOLO Mire usía, mi capitán, á mí no me ha gus-
tao nunca meterme en vidas ajenas.

- C. ROM. No, ¿eh?
- BOLO No, señor; no soy curioso.
- C. ROM. (Mirándole la ropa.) Ya se ve, ya se ve.
- BOLO Muchas gracias, mi capitán. (Limpiándose.)
- C. ROM. Vuelvo á repetirle á usted que concreto.
- BOLO ¿Que concreto?
- C. ROM. Sí, señor; que sea usted concreto.
- BOLO Yo soy lo que usía quiera. ¿Usía quiere que me haga concreto? Pues me hago concreto con mucho gusto. (Yo no sé qué será eso.)
- C. ROM. ¿De modo que usted no sabe nada de la vida del sargento Felipe?
- BOLO Lo que sabe toa la compañía, lo que to el batallón, lo que to el regimiento, lo que to el cuartel. Lo que de seguro ya sabrá usía, mi capitán.
- C. ROM. ¡Silencio!
- BOLO Me callo con el permiso de usía; pero á mí no me la da usía; ya sé que usía no cree que es el asesino.
- C. ROM. Usted no sabe nada, ¿me entiende usted? Usted no sabe nada.
- BOLO No, señor; nada.
- C. ROM. ¿Usted sabe las profesiones que ha tenido el sargento Felipe antes de entrar en el servicio?
- BOLO No, señor; yo no sé nada.
- C. ROM. ¿Oyó usted alguna vez al procesado palabras que tuvieran relación con el delito que se le imputa?
- BOLO No, señor; yo no sé nada.
- C. ROM. Entonces usted no sabe nada.
- BOLO No, señor; nada.
- C. ROM. Puede usted retirarse.
- BOLO Con permiso de usía. ¿He sido concreto, mi capitán?
- C. ROM. Sí, hombre, sí. Vaya usted con Dios.
- BOLO Pues me alegro. (¿Qué será concreto?)
- C. ROM. (Llamándole.) Espere un momento, allá junto á ese banco, por si le necesito.
- BOLO A la orden.
- C. ROM. Que pase el corneta Pistón. (Al cabo Pérez.)

ESCENA II

DICHOS y PISTÓN

- PISTÓN ¿Se pué pasar? Buenos días. ¡Hola, Pérez!
¿Va bien, mi capitán? ¿Y el grano, sargento Rodríguez? ¡Adiós, Bolo!
- C. ROM. ¡Silencio!
- PISTÓN A la orden, mi capitán. Supongo que me llamará usted, mi capitán, para...
- C. ROM. Usted no tiene que suponer nada.
- PISTÓN Yo hacía esta suposición, con permiso de usted, mi capitán...
- C. ROM. Yo no le he dado á usted permiso para suponer nada, y le prohibo que pronuncie una sola palabra sin mi consentimiento.
- PISTÓN Bueno, bueno, no se enfade usted por palabra más ó menos. Aquí me tiene usted más achantao que el secreto del sumario.
- C. ROM. Cuan to usted acabe hablaré yo. (Pistón se tapa la boca con las dos manos) ¡Silencio! ¿Conoce el testigo al sargento Felipe? (Pausa.) Conteste, corneta Pistón. ¿Qué espera?
- PISTÓN Permiso pa hablar.
- C. ROM. Hable usted.
- PISTÓN Con permiso. Bueno, pues como he tenido el honor de decir á usted, mi capitán, ya suponía yo que se me llamaba...
- C. ROM. ¡Silencio!
- PISTÓN (Ya me ha quitao el permiso.)
- C. ROM. Le he preguntado á usted que si conoce al sargento Felipe. (Pistón se ríe.) ¿De qué se ríe usted?
- PISTÓN De la pregunta. Pero, hombre, ¡no le he de conocer!
- C. ROM. (Muy severo.) Y á mí, ¿me conoce usted?
- PISTÓN ¿Pero estamos en Carnaval?
- C. ROM. ¡Corneta Pistón!
- PISTÓN ¡A la orden, mi capitán!
- C. ROM. Hable usted... Pero ciñase á la pregunta.
- PISTÓN ¿Que me ciña?
- C. ROM. Sí, señor; ciñase usted.
- PISTÓN Bueno, no se ponga usted así, mi capitán; me ceñiré.
- C. ROM. Concreto...

- BOLO (Ya pareció aquello.)
C. ROM. Le he preguntado á usted que si conoce al sargento Felipe.
PISTÓN ¡Vamos, que preguntarme si conozco al sargento!...
- C. ROM. Responda simplemente, sí ó no.
PISTÓN Sí ó no.
C. ROM. Sí.
PISTÓN Sí.
- C. ROM. ¿Qué significa eso?
PISTÓN Que sí, señor.
C. ROM. Que conoce al sargento Felipe y se encuentra dispuesto á ayudar al Juez en el esclarecimiento del hecho, ¿no es eso?
PISTÓN No, señor.
C. ROM. ¿Eh?
PISTÓN Significa que conozco al sargento Felipe, pero na más.
- C. ROM. ¿Desde cuándo le conoce usted?
PISTÓN Desde que entré en el servicio á tocar la corneta.
C. ROM. ¿Y cuánto tiempo hace que toca usted la corneta?
PISTÓN Un mes á lo sumo, porque me ha costao mucho trabajo el aprender.
- C. ROM. Pregunto el tiempo que lleva usted en el servicio.
PISTÓN ¡Ah! Pues año arriba ó abajo... Verá usted mi capitán; yo nací..
- C. ROM. ¡Silencio! ¿Me va usted á contar su vida?
PISTÓN Sí, señor; si á usted le interesa.
C. ROM. No, señor; ni me importa.
PISTÓN Como usted quiera.
C. ROM. Parece que usted tenía gran amistad con el sargento.
PISTÓN Como que era mi padre, mi madre y mi maestro.
- C. ROM. Usted le llamaba padre, ¿no es así?
PISTÓN Y se lo sigo llamando; pues ahora, siendo desgraciao, es cuando le hace más falta el cariño de un hijo.
- C. ROM. ¿Cómo se explica usted entonces que un hombre que disfruta de tan buena reputación haya cometido ese delito?
PISTÓN (1.ª preguntita se las trae.)
C. ROM. Responda usted.

- PISTÓN ¿Y usted cómo se lo explica, mi capitán?
C. ROM. Yo no tengo que darle á usted explica-
 ciones.
PISTÓN Ni yo á usted tampoco.
C. ROM. ¡Cómo se entiende!... ¿Por qué?
PISTÓN Porque no me lo explico de ninguna ma-
 nera.
C. ROM. ¡Ah!
PISTÓN ¡No creo que el sargento haya matao á
 nadiel
C. ROM. Eso afirma toda la compañía.
PISTÓN Me alegro. Así verá usted, mi capitán, que
 no soy yo solo, sino que estoy acompañado
 por toa la compañía.
C. ROM. Pero eso es absurdo. ¿Ignora usted acaso
 que el sargento ha confesado su delito?
PISTÓN No, señor.
C. ROM. Entonces, ¿cómo insisté usted en decir que
 es inocente?
PISTÓN Porque, sí, señor.
C. ROM. ¿No tiene usted otra razón que darme?
PISTÓN No, señor.
C. ROM. Entonces, usted es un idiota.
PISTÓN Sí, señor... es decir, no, señor.
C. ROM. Sí, señor.
PISTÓN Pues como usted quiera. Ahora que verá usted,
 mi capitán...
C. ROM. Si me va usted á contar alguna historia,
 puede usted retiarse á ese banco.
PISTÓN (Si con tós los testigos hace lo mismo, pa mí
 que no se entera de ná.)
C. ROM. (AI cabo Pérez.) Que pase el procesado. (Vase el
 cabo Pérez, saliendo con Felipe cuando se indique.)
PISTÓN (¡El sargento! ¿Quién le dice ahora: Sargen-
 to Felipe, la señora Luisa ha sido robada
 por ese miserable? No; yo no le digo eso. Mi
 obligación es ver si descubro el paradero de
 Juan Lucas, y probar que él es el denun-
 ciante del sargento Felipe.)

ESCENA III

DICHOS y FELIPE

- FEL. (Abrazando á Pistón y á Bolo.) ¡Hijos míos!
PISTÓN ¡Padre!

- BOLO Mi sargento... Yo no creo ná, yo no creo ná de eso.
- PISTÓN Ni yo. ¿Verdá que tóo es mentira?
- FEL. ¿Y Luisa? ¿La has visto, Pistón?
- BOLO Desesperá.
- PISTÓN Siempre llorando. (Yo no se lo digo.)
- C. ROM. Vamos, serénese usted, sargento Felipe; y piense en que si como jueces le pedimos cuentas de un delito, como superiores tenemos para usted palabras laudatorias.
- FEL. Gracias, mi capitán. (Se sienta.)
- C. ROM. Su capitán y su amigo. Tranquilícese usted y siéntese. (Hablan el Capitán y Felipe, simulando que este declara.)
- BOLO ¡Pobre sargento!
- PISTÓN No puedo resistir la pena. (Ponen atención los dos á la declaración.)
- BOLO Mi sargento: que sea usted concreto. (Aparte al Sargento.)
- C. ROM. (A Felipe) ¿De modo que insiste usted en confesar su delito?
- PISTÓN (No pué ser.)
- FEL. Si, señor.
- PISTÓN No. (Sin poderse contener.)
- C. ROM. Silencio. ¿Pero insiste usted?
- FEL. Sí, señor. No quiero mentir. He jurado decirle á usted la verdad y la digo.
- PISTÓN Mi sargento, yo en su lugar...
- C. ROM. Calle usted.
- PISTÓN (Este tío no quiere que hable nadie más que él.)
- C. ROM. ¿De modo que se confiesa usted autor de la muerte del posadero?
- PISTÓN ¿Eh? ¿Cómo? ¿Qué dice?
- C. ROM. ¡Silencio! (Pistón se aproxima al Sargento, que está escribiendo, y escucha anhelante sin perder ni una frase de la declaración.)
- FEL. Sí, mi capitán; aquella noche no había probado ni una migaja de pan. Ví la posada y entré. Cené y me acosté. A la mañana siguiente declararé al posadero la verdad. No tenía para pagarle. Prometí volver cuando lo tuviera. Entonces el posadero, después de insultarme me pegó, me acometió...
- PISTÓN ¡Con un cuchillo!
- FEL. Eso, con un cuchillo. Yo me lancé sobre el...

Me volví loco, le cogí entre mis brazos... y salí huyendo de la posada y de Medellín, dejando á un hombre sin vida en el suelo.

- PISIÓN ¡Jesús! ¡Dios mío!
C. ROM. ¿Qué te pasa?
PISTÓN Que eso que dice el sargento Felipe, no puede ser verdá...
C. ROM. ¿Por qué no?
PISTÓN Porque no es posible... no es posible que él, un hombre tan bueno, sea el asesino de mi padre.
FEL. ¡Cómo!
C. ROM. ¿Tu padre era?...
PISTÓN El posadero de Medellín.
BOLO Esto se enreda cada vez más. (Cuadro.)

MUTACION

CUADRO QUINTO

Cuarto de banderas. Puerta grande al foro y otra pequeña en primero derecha. Mesas, sillas, mecedoras. En la pared un retrato grande del Rey.

ESCENA PRIMERA

TENIENTES 1.º, 2.º y 3.º, y BOLO en seguida.

- TEN. 1.º ¡Benditas sean las mujeres de todos los países, siempre que no pasen de los treinta, y si pasan, que no se les note que han pasado!
BOLO (Dentro.) ¿Hay permiso?
TEN. 2.º Adelante, Bolo.
TEN. 1.º ¿Qué opina el gran Bolo de la mujer?
BOLO ¿De la mujer de quién?
TEN. 1.º De la mujer en globo.
BOLO Pues que la mujer en globo está muy expuesta.
TEN. 1.º Te preguntamos de la mujer en general, bien en globo ó bien como simple peatona.
BOLO ¿La mujer?... Pues verán ustés, mis tenientes.

Música

BOLO Hay quien asegura, por asegurar,
que son las mujeres malas de pelar,
sin embargo, yo les podré jurar
que á ciento en un día
pelaría.

TODOS La mujer ha sido siempre igual,
y si unos hablan bien, los otros mal.

ESCENA II

DICHOS y el CAPITAN ROMERO

Hablado

C. ROM. Buenos días, señores. (Los tres saludan.)
TEN. 1.º ¿Hay algo nuevo del proceso del sargento,
mi capitán?
C. ROM. Hasta ahora, no. Estamos esperando res-
puesta al exhorto que se ha librado á Medel-
lín, pidiendo relación detallada del crimen.
Pero lo sorprendente es que el posadero
asesinado era el padre del corneta Pistón.
LOS TRES ¡Qué atrocidad!
C. ROM. Creo que el corneta podrá hoy mismo pre-
star declaración. El pobre, al saber que el
sargento era el asesino de su padre, sufrió
un ataque y hubo que trasladarle á la com-
pañía. Al llegar cerca de la puerta se retira, tosien-
do maliciosamente.) (¡Diablo de mujeres! Tienen
sitiado el cuartel.) Señores, si ustedes quie-
ren, pueden salir á tomar el fresco... Por mí...
LOS TRES Con su permiso.
TEN. 1.º Chicos, tiene razón Bolo; la mujer es lo me-
jor que hay en el mundo. (Vanse los tres te-
nientes.)
C. ROM. ¿Y tú qué quieres?
BOLO Preguntarle á usted si sigo siendo concreto.
C. ROM. Sí, hombre, sí; déjame en paz. (Vase Bolo.)

ESCENA III

EL CAPITÁN ROMERO y PISTÓN

- PISTÓN ¿Da usted su permiso?
C. ROM. Adelante. ¡Cómo! ¿Eres tú?... ¿Y qué tal te encuentras?
- PISTÓN Algo mejor. Pero se me va la cabeza y ando así como si estuviera montao en alambre. ¡Después de tó, pa lo que vive unol...
C. ROM. Vamos, muchacho; es preciso no desesperarse.
- PISTÓN Pero mi capitán, si soy más desgraciao que el pobre Bolo, que no hay bofetá que se pierda en el cuartel que no se la encuentre en un carrillo.
C. ROM. Estaba deseando que te restablecieras, pues espero que aportarás al sumario algún detalle interesante.
- PISTÓN Yo presencié el asesinato de mi pobre padre.
C. ROM. ¿Tú?... ¿Te encuentras en condiciones de prestar hoy mismo declaración?
- PISTÓN ¿Hoy?... Ahora, si usted quiere. Cuanto antes, mejor. Creo que ese es mi deber. (Toca un timbre el capitán.)

ESCENA IV

DICHOS y BOLO

- BOLO ¿Hay permiso?
C. ROM. ¿Sabes si está en la compañía el sargento Rodríguez?
- BOLO Sí, señor; está en la compañía... en la compañía de la Ramona.
C. ROM. Pues dile que se presente ahora mismo aquí.
BOLO ¿Que se lo diga yo?
C. ROM. Sí, hombre, sí.
BOLO Pero.... (Hace ademán de que le va á pegar.)
C. ROM. Si te pega, vienes y me lo dices. ¿No sabe el sargento Rodríguez que está prohibido pegar á los soldados?
- BOLO No, señor; no debe saberlo.

C. ROM. Pues lo sabe. Sí, señor, lo sabe.
BOLO Entonces se le ha olvidao.
C. ROM. Yo se lo recordaré. Anda.
BOLO De seguida. (Mutis.)

ESCENA V

EL CAPITÁN ROMERO y PISTÓN

C. ROM. De modo que decías, Pistón, que tú presenciaste el asesinato de tu padre, ¿no es eso?

PISTÓN Eso es, mi capitán.

C. ROM. ¿Y qué edad tenías tú entonces?

PISTÓN Unos ocho años.

C. ROM. Bien; relátame todo lo que recuerdes del suceso.

PISTÓN Como digo, mi capitán, tenía yo entonces unos ocho años. Mi padre apenas si se ocupaba de mí. Había puesto to su interés en el dinero, y jamás oi después de la muerte de mi madre ni una sola palabra de cariño.

C. ROM. ¿Hacía mucho que había muerto tu madre?

PISTÓN Mi madre había muerto hacía dos años, consumida por el carácter terrible de mi padre, que por la cosa más pequeña la emprendía á golpes. Era así. Tenía sus prontos, pero en el fondo no era malo. (Pausa.) Nuestra posada era la más concurrida, y mi padre debió ganar mucho dinero, porque algunas veces le oía yo decir, cuando ya solos, se retiraba á su cuarto: «Esto marcha, Antonio, esto marcha.» (Llora.)

C. ROM. Vamos, vamos; serénate.

PISTÓN Entonces, cuando estaba contento, no se ocupaba de mí ni pa bien ni pa mal. Pero si en la posada había poca gente y las cosas no marchaban á su gusto, por la cosa más pequeña la emprendia conmigo á punta-piés, llamándome pillete y ladrón. Ahora que claro, como era mi padre, y ya sabía yo que en el fondo era bueno, y me quería, pues no me dolían los golpes... vamos, dolerme sí que me dolían... pero, vamos, no

les daba importancia. Además, que tenía razón; yo no hacía más que comer y comer de un modo...

C. ROM. ¿Qué gente había en la posada el día del crimen?

PISTÓN Dos huéspedes na más que llegaron la noche antes. Yo no los ví, estaba ya acostado.

C. ROM. ¿Llegaron juntos?

PISTÓN No, señor.

C. ROM. ¿Y tú cómo sabes si llegaron juntos ó no, si ya te hallabas acostado?

PISTÓN Porque mi cuarto estaba junto al de mi padre y sentí que se levantó dos veces á abrir la puerta. A la mañana siguiente me desperté con miedo por las voces que daba mi padre.

C. ROM. ¿Reñía?

PISTÓN Sí; discutía con uno de los huéspedes.

ESCENA VI

DICHOS y el SARGENTO RODRÍGUEZ con un paquete de papeles debajo del brazo

S. ROD. A la orden de usted, mi capitán.

C. ROM. Escriba usted, sargento Rodríguez. (A Pistón.) ¿Dec.as que había en la posada dos viajeros y que uno de ellos discutía con tu padre?

PISTÓN Sí, señor. Uno de ellos discutía con mi padre cuando yo me asomé á la escalera atraído por sus voces.

C. ROM. ¿Por qué discutían?

PISTÓN No lo sé. Como daban tantas voces, me escondí. A poco oí un ruido así como de bofetadas. Entonces, procurando que no me vieran, volví á mirar, y ví que mi padre con un cuchillo acometía á aquél hombre, y que éste, arrojándose sobre mi padre, le derribaba en el suelo y después huía por la puerta de la carretera.

C. ROM. Le había matado, ¿verdad?

PISTÓN No, señor.

C. ROM. ¿Cómo?

- PISTÓN Al marcharse aquel hombre mi padre se levantó y dijo: «He librao el pellejo de milagro.»
- C. ROM. ¿Luego tu padre?...
- PISTÓN Verá usted, mi capitán. En el momento de levantarse mi padre, volvió otro hombre, ó aquél, yo no sé, de ello no estoy seguro, y quitándole el cuchillo que aún tenía en la mano, se lo hundió en la garganta... todo, todo el cuchillo... De esto me acuerdo, mi capitán, como si lo estuviera viendo. Y, ¡cuánta sangre, Dios mío, cuánta sangre!
- C. ROM. No, no, Pistón, te confundes seguramente. Tranquilízate y procura recordar bien lo ocurrido.
- PISTÓN Así sucedió... Aquella escena no la olvidaré nunca. Luego el asesino lo registró todo y se fué.
- C. ROM. (Pensativo.) ¡Asesino y ladrón! (No puede ser.) Que venga el sargento Felipe. (Vase Rodríguez.) ¿Estás seguro de lo que afirmas?
- PISTÓN Seguro, mi capitán.
- C. ROM. (Todo esto es muy extraño.) (Pausa.) ¿Y sin embargo, tú afirmas?...
- PISTÓN Todo lo que he dicho.

ESCENA VII

DICHOS, FELIPE y el SARGENTO RODRÍGUEZ

- FEL. Mi capitán.
- C. ROM. Me ha engañado usted con falsas revelaciones.
- FEL. ¿Yo?
- C. ROM. Sí, señor. Ha querido usted ocultar la verdad pero ésta se abre siempre camino. Usted no mató al posadero de Medellín estrangulándolo sino clavándole un cuchillo en el cuello.
- FEL. ¡Eso es falso!
- C. ROM. Ya supongo que fué en defensa propia.
- FEL. ¡Falso! ¡Falso!
- C. ROM. Lo dice este testigo. (Señalando á Pistón.)
- PISTÓN No, si yo no digo que fuera el sargento Felipe. Lo que digo es que á mi padre le ase-

sinaron clavándole un cuchillo en el cuello.

FEL. Lo niego. Para cometer el crimen no me valí de ningún arma.

C. ROM. ¿Y no recuerda la cantidad que robó después?

FEL. ¿Yo ladrón? ¡Capitán! ¡Mi capitán! Declaro por mi honor... digo, por mi honor... Yo declaro, yo juro por mi mujer que no he robado jamás.

C. ROM. Un momento de extravío, acaso la necesidad...

FEL. ¡No, no y no! Lo juro... Es verdad que el posadero y yo discutimos, que él me amenazó con un cuchillo, que yo me arrojé sobre él y lo derribé en tierra, cogiéndole por el cuello, y que, aterrado al verle inmóvil, huí por la puerta que daba á la carretera...

PISTÓN Eso es verdad. Lo recuerdo como si se reprodujese la escena...

C. ROM. Pero... pero, ¿no volvió usted, recogió el cuchillo y se lo clavó al posadero?

FEL. Espantado de mi crimen anduve por los alrededores del pueblo, hasta que viendo que nadie me perseguía, pude llegar á la frontera de Portugal.

C. ROM. Después, tú dices, Pistón, que aquél hombre volvió.

PISTÓN Sí, señor.

FEL. ¡Falso, yo no volví!

C. ROM. Sargento Felipe, ¿quién sospecha usted que puede haber presentado la denuncia?

PISTÓN Eso lo sé yo. Juan Lucas.

C. ROM. Sargento, que comparezca ese soldado. (El sargento Rodríguez hace mutis, volviendo cuando se indique en el diálogo.) El hombre que mató á tu padre tuvo que salir de una de las habitaciones de la casa si no volvió á entrar por la puerta de la carretera el mismo que huyó por ella.

PISTÓN Eso tenía que ser.

FEL. Pero yo no volví.

SARG. (saliendo.) Mi capitán, el soldado Juan Lucas ha desertado.

C. ROM. ¿Que ha desertado? ¡Sargento de guardia!

ESCENA VIII

DICHOS, BOLO y JUAN LUCAS

- BOLO (Que entra con Juan Lucas, á quien trae asido fuertemente del cuello.) Ha desertado, pero aquí le traigo.
- C. ROM. Bien, Bolo, bien; acabas de prestarme un gran servicio.
- BOLO Como que soy muy listo.
- JUAN Ya nos veremos.
- BOLO ¡Me parece difícil, porque tiés calabozo pa una temporadita larga!
- C. ROM. (A Juan Lucas.) Respecto al acto que acaba usted de realizar, nada tengo que decirle. Queda usted arrestado y á disposición del juez correspondiente.
- JUAN ¡Capitán!...
- C. ROM. ¡Silencio! ¿Por qué ha denunciado usted, Juan Lucas, al sargento Felipe como autor de la muerte del posadero?
- JUAN ¿Yo?
- PISTÓN Sí, tú.
- C. ROM. ¡Silencio he dicho! No es que le recrimine por su proceder, pues lejos de ello, su acción es meritoria y laudable.
- BOLO (¡A que le dan un premio!)
- JUAN Pues entónces...
- C. ROM. Lo que le pregunto es que si lo que le ha impulsado á obrar así ha sido un espíritu de justicia.
- JUAN Eso, mi capitán, la justicia.
- C. ROM. ¿Luego usted confiesa que es el denunciante?
- JUAN Lo confieso.
- C. ROM. ¿Y usted cómo sabía que el sargento Felipe era el criminal?
- JUAN ¿Yo?... Yo sospechaba na más...
- C. ROM. Perdone usted, su denuncia es terminante. ¿Quiere usted que se le lea?
- JUAN No, no; ¡a recuerdo.
- C. ROM. Entonces debo advertirle que cuando se hace una acusación tan terminante sin tener más que sospechas incurre en un delito...

- JUAN ¿En un delito, yo?... ¿Y por qué? Acusé al sargento Felipe, porque sabía que era el criminal.
- C. ROM. ¡Ah! Eso es otra cosa. ¿Usted dice que lo sabía?
- JUAN No, yo no digo que lo sabía. He dicho que lo sospechaba.
- C. ROM. Le advierto, Juan Lucas, que está usted incurriendo en contradicciones...
- JUAN Es que parece que alguien se ha propuesto perderme. ¿Qué importa cómo lo sabía ó si lo sospechaba na más, si el autor del crimen es él?
- C. ROM. Es que hay indicios para suponer que el asesino pudo ser otro y no el sargento Felipe.
- JUAN Habrá tós lós indicios que usted quiera Pero ¿quién pué probar que él no es el asesino?

ESCENA ULTIMA

DICHOS. CARMEN y luego LUISA

- CAR. (Con resolución) ¡Yo!
- C. ROM. ¿Cómo?
- JUAN ¿Tú?
- CAR. ¡Sí, yo; yo puedo probar que no es el asesino, porque el asesino lo eres tú!
- JUAN ¡Esa mujer miente!
- BOLO' (¡Rediez, qué descubrimiento!)
- C. ROM. Silencio. ¿Y usted quién es, señora?
- CAR. Su... mujer.
- JUAN ¡Miente, miente!
- C. ROM. ¿Y cómo sabe usted que ese hombre es el autor del crimen?
- CAR. Porque me lo dijo él. Como sé que fué él el que denunció al sargento Felipe y el que con engaños secuestró á su novia.
- C. ROM. ¡Ah! Esto es otra cosa. ¿Y qué fué lo que le dijo á usted del crimen?
- CAR. Me dijo que una noche, cansado de andar por los caminos, pidió posada en casa de la víctima. Aquella noche solo había allí otro viajero.
- C. ROM. Muy bien.

- CAR. A la mañana siguiente, su compañero de hospedaje riñó con el patrón porque no tenía dinero para pagar.
- JUAN ¡Mentira! Yo no he dicho nada, Capitán... Lo está inventando para perderme.
- CAR. Aquel muchacho, creyéndole muerto, echó á correr por la carretera, diciendo: «¡Dios mío, soy un asesino; le he matao!» Entonces salió Juan Lucas...
- PISTÓN De...
- C. ROM. ¡Silencio! ¿De dónde?
- CAR. De una habitación que habia junto á la cocina, desde donde lo había visto tó.
- C. ROM. Continúe, continúe usted.
- CAR. Y que en el momento de levantarse el posadero, le cogió el cuchillo que aún tenía en la mano, y se lo clavó hasta el mango en el cuello.
- JUAN ¡Miente!
- CAR. Me dijo además, que al coger el cuchillo se hirió, y por eso tiene la cicatriz que se le ve en la mano derecha. (Juan Lucas la esconde rápidamente.)
- BOLO (Examinándole á la fuerza la mano.) ¡Sí, señor; aquí la tiene!
- JUAN ¡Ah! Mala mujer, al fin me has perdido
- CAR. Ya te lo dije; lloraremos tóos.
- C. ROM. Sargento Felipe; está usted en libertad. (Luisa aparece en la puerta del foro.)
- FEL. ¡Mi capitán!
- LUISA ¡Felipe!
- FEL. ¡Mi Luisa! (Yendo hacia el foro. Abrázala.)
- C. ROM. Juan Lucas; queda usted detenido como autor de la muerte del posadero.
- PISTÓN ¡Viva el sargento Felipe!
- BOLO (Tirando el gorro.) ¡Viva!

TELON

Obras de Julián Moyrón

El bufete. Sainete.

El crimen pasional. Apropósito cómico-lírico. Música del maestro V. Lleó.

La casa de socorro. Entremés lírico. Música del maestro V. Lleó.

El cortijo de la gloria. Zarzuela. Música del maestro A. Borrás.

Las lindas paraguayas. Apropósito cómico-lírico. Música de los maestros Foglietti y Aroca.

Con toda felicidad. Sainete traducido al italiano. Agotado.

Las lindas perras. Sainete lírico. Música de los maestros Calleja y Luna.

El machacante. Melodrama en dos actos. Agotado.

Los hombres que son hombres. Sainete lírico en dos actos. Música del maestro Gerónimo Giménez.

Los cadetes de la reina. Zarzuela. Música del maestro Luna. Traducida al portugués y al italiano.

Eva, la niña de la fábrica. Arreglo de la opereta del mismo título de Lehar.

Precio: 1,25 pesetas